

EL ARTESANO.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE TALCA.

Año I.

Talca, domingo 2 de diciembre de 1866.

Núm. 4.

REFLEXIONES SOCIALES.

Han dicho que los gobiernos celosos del bien público, tienen la obligación de educar i proteger al pobre, para que este surja i se coloque en rejiones mas ventajosas que las en donde hoy jira, i nosotros podríamos agregar que una de las mas felices concepciones de un poder ilustrado por el patriotismo, consiste en abrir nuestros horizontes al trabajo i procurarles los medios de perfeccionar sus obras, a fin de que ellas sirvan a enriquecer a la patria i a sus asociados.

Las fábricas, los talleres i la multiplicacion de los elementos que simplifican i robustecen la obra de mano del industrial, crean hábitos de trabajo en el hombre laborioso, al paso que moralizando sus costumbres por la depuracion de los vicios que trae consigo una ociosidad habitual, engrandecen sus sentimientos i los eleva a esa nobleza del alma que tan bien sienta a la honradez i a la virtud.

Tienen pues los gobiernos que representan las avanzadas ideas del siglo en que vivimos, la obligación de fundar establecimientos en donde puedan aprovecharse las escasas fuerzas de todos los que forman el centro, corazon i brazos de un gran pueblo; así como la de crear escuelas de artes i oficios en donde cultivando la intelijencia de los asociados, puedan servirlos de ellos, sin ocurrir a importaciones de luces i prácticas, que el pais produce, toda vez que se desea de buena fé su posesion.

Hasta hoy los deseos han abundado en las Memorias de los que rijen los destinos de Chile; pasemos de ellos a las prácticas i métodos que nos den la realidad, i entónces poco o nada tendrá el pais que envidiar a los pueblos mas viejos de otros mundos. Diremos mas, que convendría ensayar nuevos cultivos i plantaciones, para que enriqueciendo nuestra agricultura, ésta volviese al comercio i a las artes provechosos de no poca consideracion, impulsando por este medio indirecto todas esas expectativas que están ávidas de realizar transacciones que den vida i animacion a esos capitales que se hallan acumulados tras de la esperanza del lucro.

I si los gobiernos, para

ser justos, han de desempeñar tan noble mision en la vida de los pueblos, no es ménos cierto que los particulares acomodados deben cooperar de un modo decidido, a fin de que se realicen tan humanitarios beneficios; i cuando esto se apege en nuestro pais con esa fuerza de conviccion que precisa el deber, es indudable que el proletario vivirá de sus esfuerzos, i su existencia mejorada, se encontrará anexa al trabajo que le traerá por resultado la abundancia, allí donde ántes se sentía el plañido penoso de la miseria que quebranta i concluye las fuerzas del espíritu para solo poscer lamentables congijos.

El hombre que trabaja i por sus manos i el sudor de su frente dá salaz a su vida i sustentá su familia, es un miembro ilustre de la sociedad a que pertenece. El de cora su vida i la enoblece, convirtiéndose por esta causa en guardián celoso de la propiedad de todos; i con su ejemplo emula a todos aquellos que, como él, desean adquirir la estimacion de los demas. El trabajador es un motor impulsivo del bien, i enseña a los demas cómo la vida se gana, cómo el hombre es feliz, i cómo se consiguió la paz del alma i la ventura en el bogar. El conocimiento de estos hechos, importa nada ménos que el deber de fomentar ese trabajo que se logra, facilitando a todo aquel que lo pone en actividad, los medios de hacer efectivo el deseo de mejorar su condicion.

El individuo acomodado, en quien no prevalece la sordera del egoismo, obrará siempre bien i reportará ventajas de no poca consideracion, toda vez que se decide a apoyar a los que se mezclen en especulaciones con el fin de adquirir una fortuna. Sus consejos i sus luces darán felices resultados en todo lo que se invente con el propósito de tener una utilidad que remunere los sacrificios que se impone el hombre para variar su situacion. I no se crea que solo puede reportar una ganancia insignificante, nó; porque a mas de la parte que reporte de utilidad por su capital invertido en el jiro, tiene la no ménos valiosa de la gratitud que entraña, esa fraternidad que nace de un reconocimiento, que el hombre honrado jamas esquivo, desde que sabe debe

su suerte a aquel que fué en fortaleza i su providencia en los momentos penosos de una vida poco afortunada. I como último resultado del favor que se dispensa, reporta la sociedad una ganancia no pequeña en las economías que hace al dejar de contribuir al sostenimiento de ese miembro de ella, que sin el auxilio que se le ha dispensado, sería una carga mas a la beneficencia pública; en la que corazones caritativos emplean una parte no escasa de sus ahorros.

Cuando la miseria desaparece en un individuo o en una familia, la beneficencia acrece, porque i que ántes la demandaba para su desgracia, después la ayuda a que haga mayores sus beneficios, con los aumentos que su posicion mejorada le permite contribuir al alivio de aquellos para quienes todavía la fortuna no ha podido sonreír.

Es así como se aumenta el bienestar de los pueblos: así como se remedian sus dolencias; i en el esclarecimiento de estas verdades, empujaremos a otros pobres conceptos en adelante.

INTERES DEL ARTESANO.

El hombre de arte, de oficio i de ciencia, necesita también de la vida pública, de la vida política. No solo debe alimentar su bolsillo i los goceos de sus materiales, necesidades, sino que es preciso adquiriera los modales de la civilizacion para que su persona se revista de todas aquellas agradables maneras que lo conduzcan al roce de las personas bien educadas. Para esto debe cultivar su intelijencia con la lectura de buenos libros, como amigos verdaderos i menos mudables que las demas relaciones en que debe figurar.

El amor de la patria debe ser un sentimiento tan íntimo i fuertemente ligado a su existencia, que solo pueda desprenderse de ella cuando ya no aliente para la vida social. Este cariño implica el mantenimiento de una alma embellecida por el honor, dignificada por una virtud a la cual nada conmueve que no signifique deber, verdad i justicia; para que, como la expresion de un espíritu fuerte que nos comunica una voluntad, podamos ser inflexibles a todo aquello que no sea digno de una probidad sin sombras.

El artista tiene necesidad de ser modelo de decoro,

de bien parecer, para presentarse erguido ante una sociedad que aun no está acostumbrada a mirarlo sin rubor. Por eso debe esforzarse mas en adquirir todas esas dotes del alma que lo ennoblezcan a los ojos de quien piensa que donde está el arte no hai delicadeza ni sabiduria; como si la calidad de consagrarse al trabajo, quitara a las facultades intelectuales los medios por donde desarrolla el jéno sus grandiosos pensamientos. Probar debéis, artesanos, de que si no sois por ahora sabios, tenéis sin embargo un corazon noble i puro que ambiciona elevarse sobre todas esas miserias que envilecen a la obra mas perfecta del Creador.

Dios ha puesto en vosotros las mismas facultades que adornan a los demas hombres. Si ellas no son iguales con los que han recibido una esmerada educacion, esto no obsta para que no podáis alcanzar iguales favores, toda vez que penseis en contraeros al estudio de aquellos libros que son un manual de ilustracion para los que se consagran a tenerlos por amigos en la vida.

En las horas del descanso de vuestras penosas tareas, en ellos encontrareis dulces motivos que pulirán, no lo dudeis, la tosca expresion de quien todavía no ha empujado la voluntad al aprendizaje de ese ceremonioso destino con que es fuerza asociarse a los demas. Leed, i hallareis en esas obras del injenio humano la suficiente fuerza para defender vuestros derechos i un amplio campo donde meditar cuánto importa tener en la sociedad los requisitos precisos para ser considerados i atendidos.

Ya volveré sobre este tema, porque os conviene tanto como la proteccion al trabajo.

ARTESANO Y NO CABALLERO.

A mas del fanatismo i mil otras preocupaciones que nos legó la vicja i rancia España, nos dejó la polla de la *caballería*; polla que hasta el día nos roe, apesar del alcance que hemos hecho en republicanismismo i democracia.

Chile entero es testigo del choque en que se halla empeñado el pasado con el presente; el elemento viejo con el moderno; el oscurantismo con la claridad. I

sin embargo, nosotros pugnamos asidos del pasado, de lo viejo i del oscurantismo. Comprendemos en el todo la práctica de las virtudes que debiéramos ya acariar como realidad. Mas, nos resistimos aun a su inmediata ejecucion. ¿Por qué será esto? Porque somos *caballeros*.

La caballería, pues, nos ha perjudicado i nos sigue perjudicando! Es preciso salirle al encuentro i librar con ella la última batalla.

La guerra ha demostrado palmariamente la necesidad de ocupar muchos brazos que no trabajan en ninguna clase de labor; que nada, nada producen, i léjos de otro concepto favorable, son una pesada carga para ciertas familias. Nos referimos, pues, a los caballeros pobres, los cuales, por una *caballería* mal entendida, dejan a sus hijos sin aprender un arte o un oficio que les asegure la subsistencia; porque están en la errada creencia, que un hombre con ser artesano o pañero el lustre de su familia. ¡Error! i muy grande error!

¿Será mejor, por ventura, la vagancia que el trabajo? ¿Será mejor para una familia, tener un jóven que sostener, cuando este puede sostenerse solo i ganar para aquellos a quienes les debe el ser? No necesitamos abundar mas en este jénero de reflexiones, porque como ántes dijimos: las comprendemos en el todo.

¿I por qué entónces la resistencia a dar de mano con una perjudicial preocupacion? El hombre pobre aunque sea mas caballero (vulgo) que la gorra de Pilatos, no perderá nada ideológicos padres de familiar con ser artesano o industrial. Por el contrario ganará, i ganará al par la sociedad, puesto que el jóven desocupado se convierte en laborioso i artesano trabajador; teniendo él la doble superioridad sobre el plebeyo, de sus buenas dotes i modales, de su fina educacion etc.; circunstancia que le separará inmensamente de la vulgaridad de los viciosos i estafalarios artesanos.

¿Qué conveniencias, pues, nos ha reportado la caballería? Ninguna por este lado que sepamos. Léjos de eso, nos perjudicamos visiblemente. I, si álguien alegase que las profesiones científicas son fáciles en el